

RIENZI.

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

—¡Siempre activo en pró de mi servicio! pensaba el senador; me parece que le he hablado hoy con alguna dureza... Es un excelente jóven, un romano leal.

Entró en la plaza del Capitolio y se detuvo al lado de la escalera del leon, al observar en el suelo una mancha de sangre que no habían limpiado desde la ejecucion de Montreal, se volvió á fin de no pisarla: y sintió interiormente un frio estremecimiento. ¿Era un efecto de la luz fantasmagórica de la luna, ó el rostro fiero de la antigua estatua ejiptica tenia un aspecto sobrenatural? Los ojos de piedra del leon parecia que lanzaban sobre Rienzi siniestras miradas; un terror glacial, desconocido, penetró en su corazon, y se apresuró á entrar en el palacio: la guardia se formó y le hizo los honores militares.

—Senador, le dijo un centinela con una voz que espresaba el mas tierno interés, el señor Angelo Villani es nuestro capitán... ¿Debemos obedecerle?

—Sin duda alguna, respondió el senador sin acortar el paso: el centinela hizo ademán de seguirle en ademán incierto, como si hubiera querido y no hubiera osado hablarle; pero Rienzi no reparó en él y subió á su aposento, en el cual encontró á Nina y á Irene, que le aguardaban.

Su corazon anhelaba la compañía de su esposa, pues los cuidados y los negocios importantes del Estado le habían distraído, alejándole continuamente de ella.

—Querida mia, le dijo estrechándola en sus brazos, nunca tus labios murmuran una queja, pero tus ojos cumplen algunas veces este deber. Hemos estado separados uno de otro largo tiempo, pero ya van á brillar para ambos dias mas tranquilos, y de hoy en adelante me quedará tiempo para recompensar tu cariño. Y tú tambien, hermana mia, te muestras hoy mas contenta; sin duda has sabido que tu amante está libre por la rendicion de Palestrina, y que mañana lo tendrás á tus pies. En medio de tantos asuntos como me rodean, he pensado en tí, Irene mia, y he enviado un mensajero para consuelo de tu corazon: todos seremos felices. Y con aquella ternura familiar, tan comun en él cuando austeros pensamientos no absorbían su atencion, Rienzi se sentó entre aquellos dos seres que hacían las delicias de su palacio y de su corazon.

—¡Ah! murmuró Nina apoyando su cabeza sobre el pecho de Rienzi. ¡Si pudiéramos contar á cada paso con horas parecidas á esta! ¡Cuán dichosa seria yo!

—¿Y yo tambien, la interrumpió Rienzi, porque leo tus pensamientos, y quisiera que la suerte nos hubiera colocado en el estado mas humilde de la vida. ¡Quién sabe si conseguiremos nuestros deseos! Irene esposa de Adriano, y Roma libre, buscaremos tú y yo, Nina, algun solitario y plácido retiro, en el cual hablaremos de estas pompas y triunfos como de un sueño. Dime, Nina, ¿abandonarias sin sentimiento tu situacion presente?

—Sí; por un desierto en tu compañía.

—Déjame pensar... ¿No es hoy el siete de octubre? ¡Sí; el siete, y debe anotarse! Mis enemigos han sucumbido á mi poder. ¡Siete! ¡Número fatal para mí. He reinado siete meses como tribuno; he vivido desterrado ó preso durante siete años, y mañana completaré, sin un solo enemigo, la sétima semana de mi vuelta á Roma.

Tambien eran siete las coronas que los conventos y el consejo romano te decretaron despues de la ceremonia que te confirió la orden del Espíritu Santo, dijo Nina, añadiendo á los recuerdos de su esposo, con la ingeniosa ternura de una mujer, el mas brillante de todos.

—Estas ideas son otras tantas locuras para ciertos hombres, y consideradas filosóficamente; tambien para mí: pero durante mi vida se han ligado á los acontecimientos presagios y sueños, y he llegado á figurarme [que la atmósfera de los demas hombres no es la mia. ¡Y qué! ¿No es la vida un misterio? ¿Por qué pues lo misterioso ha de parecerse sobrenatural? ¡Porvenir! ¡Qué enigma tan impenetrable encierra esta palabra! Aun cuando hubiéramos vivido todo lo pasado desde el principio del tiempo, la esperiencia de mil siglos no nos haría adivinar los acontecimientos que el minuto siguiente debe traer consigo. Viéndonos pues abandonados por la razon, ¿qué mucho que á la imaginacion recorramos, en la cual, ya por medio de sueños, ya por medio de parábolas pinta el Eterno la semejanza de los sucesos futuros? ¿Quién podrá soportar la ignorancia completa del porvenir, resignándose á llorar bajo el insoportable peso de lo presente? No, no; eso que el sabio superficial llama fanatismo, supersticion, pertenece á la parte noble del alma que concibe la esperanza: estos dos sentimientos tienden igualmente á otra cosa que existen fuera de los límites del mundo, y prueban nuestra inmortalidad. Todos tenemos nuestras visiones: unas son falsas, y otras verdaderas, y realmente hablando, la grandeza de un hombre es una especie de bruñeria continua; un oráculo interno dice á

su corazon que será un hombre grande: y su vida se pierde en un esfuerzo permanente para justificar la prediccion. ¿Es esto una locura? Si; si finalizase en el sepulcro. Pero tal vez el ejercicio, el desenvolvimiento, la elevacion de nuestras facultades en la tierra darán alguna importancia á nuestras almas para llenar secretas misiones en el otro mundo. ¿Quién puede decir que esto no sucede? No seré yo por cierto: implorémos en nuestra pequeñez la misericordia divina.

Mientras el senador platicaba así con su esposa y con su hermana, Roma ofrecía en diversos barrios otras escenas menos piadosas y pacíficas.

En el palacio de los Orsini aparecian diversas luces, tanto en las altas ventanas, como en los corredores, á través de las rejas de sus anchos patios: Angelo Villani recorria los cuarteles de la ciudad, y una hora despues desfilaban silenciosos muchos grupos de la plebe al rededor del Coliseo; en medio de aquella ruinas descollaba tambien la figura del hijo de Montreal. Pasó otra hora y las puertas de Roma, inmediatas á San Juan de Letran, se abrieron: Angelo habló con los centinelas, y poco despues volvió á la plaza del Capitolio y se encontró solo. ¿En dónde estan la legiones romanas que debían proteger la libertad y al libertador de Roma?

CAPITULO ÚLTIMO.

Fin de la caza.



El 8 de octubre de 1354, Rienzi, que se levantaba siempre temprano, despertó sobresaltado, y dijo á Nina, cuyo brazo le rodeaba el cuello:

—Es muy tarde, segun creo, y nadie se siente todavia en el palacio. ¿Cómo es que hoy amanece para mí antes que para ellos?

—Duerme, amigo mio; necesitas descanso.

—No; creo que la fiebre me devora, y este antiguo dolor del costado me atormenta: tengo precision de escribir varias cartas.

—Pues bien, replicó Nina, yo te serviré de secretario.

Rienzi se sonrió afectuosamente y salió del lecho, dirigiéndose á un gabinete contiguo, á fin de tomar el baño de costumbre: allí se vistió y volvió poco despues al lado de Nina, la cual se habia sentado delante de la mesa, y se preparaba á cumplir su oferta.

—¡Qué tranquilidad! dijo Rienzi. ¡Qué fresco y delicioso prelude nos ofrecen estas horas matinales para las tareas del dia!

Apoyado en el hombro de su esposa dictó algunas cartas, interrumpiéndose á sí mismo muchas veces con las observaciones que le sugeria su imaginacion.

—Dos líneas á Annibaldi... A propósito; hoy debe de llegar Adriano. ¡Cuán to me alegro por Irene!

—En efecto; le ama tanto como nosotros nos amamos.

Bien, muy bien; pero atiende á tu obligacion, querido escribiente... ¡Cómo! ¿Qué ruido es ese! Estoy oyendo los pasos de un hombre armado... Sí; hablan... alguno pronuncia mi nombre á gritos.

Rienzi echó mano á su espada, abrióse la puerta con estrépito, y un guerrero armado de punta en blanco se presentó delante del senador.

—¿Qué significa esto? dijo Rienzi colocándose delante de Nina con el acero levantado.

El desconocido levantó la visera... era Andriano Colonna.

Huye, Rienzi... apresuraos, señora, gritó este con voz de trueno. Gracias doy al cielo porque todavia puedo salvaros. Libre por la rendicion de Palestrina, el dolor de mis heridas me ha obligado á pasar la última noche en Tivoli: La villa estaba atestada de tropas, pero no eran las tuyas, senador; al mismo tiempo llegaron á mis oidos voces alarmantes y me puse en camino para Roma. Al llegar he encontrado abiertas las puertas.

—¡Cómo!

—Tu guardia ha desaparecido: poco despues he visto un piquete de los soldados de Savelli, y me han dicho, engañados por mis armas, que parte de tus enemigos se hallan ya en la ciudad, el resto en marcha para penetrar en ella, y el pueblo contra tí: de todo esto respondo, pues el populacho se reúne ya en las calles mas oscuras de los barrios que he atravesado: todos me han creído tu enemigo y me han vitoreado. Al pisar las escaleras del Capitolio no he encontrado un solo centinela; la puerta particular se halla abierta y el palacio parece desierto. Huye pues, Rienzi; salva tu vida; salva á tu esposa. ¿En donde está Irene?

—¡El Capitolio desierto! exclamó Rienzi: imposible.

Corrió á la antecámara en que solia estar su guardia privada y la encontró vacía; pasó rápidamente al aposento de Villani... vacío tambien. Hubiera seguido mas adelante, pero sintió que se habían barrado las puertas por la parte exterior: era evidente que se habían cortado de este modo todas las salidas, menos la puerta que comunicaba con el dormitorio por debajo de los aposentos

interiores, y que esta se habia dejado franca para dar paso á los asesinos del senador.

Volvió atrás este; Nina despertó á Irene, que dormía en otro gabinete contiguo al suyo, y en breve se reunieron los cuatro personajes mas interesantes de nuestra historia.

(Continuará).

REVISTA DE TEATROS.

Hemos tenido una satisfaccion, grande por cierto, al encontrar dando un paseo al primer actor del teatro nacional, don Carlos Latorre, cuya milagrosa cura por el sistema homeopático, se debe al facultativo señor Lario.

Se ensaya en el teatro de la Cruz para el beneficio de la prima donna absoluta señora Tossi *Romeo y Julieta*. A mas de la beneficiada tomará parte la estudiosa señorita Chimenó, que tanto vá adelantando; y los señores Guasco y Salas.

BOLETIN ESTRANJERO.

De la Gazette de Francfort del 16 de abril tomamos la siguiente nota acerca de los periódicos y revistas que se publican actualmente en Alemania, y cuyos títulos son un modelo en cuanto á originalidad

Primeramente salen á luz en Alemania, un *Profeta*, un *Cristiano*, un *Hijo Pródigo* y tres *Filántropos*.

Encuéntrense en segunda línea, un *Observador*, un *Franco-Hablador*, un *Segador* y dos *Robuscadores*.

Vienen en seguida dos *Peregrinos*, un *Paseante*, un *Vago*, dos *Correos*, (incluyendo el *Correo de Modas*) y dos *Heraldos*.

En cuarto lugar están un *Estravagante*, un *Charlatan*, un *Parlanchin*, un *Picotero* y dos *Chismosos*.

Entre los títulos de los periódicos no abundan tanto los nombres de los dioses de la antigüedad como los de las diosas. Así es que no hay mas que un *Júpiter* y un *Jano*, al paso que se cuentan dos *Minervas*, una *Isis*, una *Flora*, una *Hygia*, una *Urania*, y tres *Thémis*.

El título que ha salido sobre todos los demás ganancioso, es sin disputa el de *Mensajero*; pues hay *Mensajeros de la Prusia*, de la *Hesse*, del *Cristianismo* y del *Paganismo*; hay *Mensajeros de la ciudad* y del *campo*, y una infinidad de *Mensajeros de la Paz*.

Tampoco faltan los *Amigos* en Alemania; tiene un *Amigo de la Templanza*, dos *Amigos de la Pátria*, siete *Amigos de la Familia* y un solo *Amigo de la Verdad*.

También en la prensa periódica alemana tiene el reino animal no pocos representantes; especialmente los insectos que han obtenido un verdadero monopolio en estos títulos, habiendo varias *Abispas*, *Hormigas*, *Abejas*, *Zánganos*, *Moscaldones*, etc. etc.

Por último, todo el sistema artronómico no cuenta en Alemania mas que un solo representante; este es el mas digno de semejante distincion, es un *Sol* que estiende sus rayos de verdadera luz por todos los pueblos de Alemania.

Los principales sabios y los mas distinguidos literatos del Austria, muchos de los cuales acupan en el dia puestos de gran consideracion en el Estado, tales como el cardenal patriarca de Venecia, el conde Ladislao de Pyrkes, el baron Hammer de Purgstall, el baron de Zedlitz, el baron de Munch-Bellinghausen y el conde de Auersperg, dirigieron una representacion al emperador pidiendo la modificacion del reglamento de censura, á fin de que la manifestacion de las ideas por medio de la prensa quede enteramente desembarazada de las trabas que en el dia la desvirtúan.

Esta representacion, que Metternich remitió al emperador acompañada de una nota en que se apoyaba la demanda, fue recibida por S. M. con la mayor benevolencia, habiéndose comisionado para informar sobre ella al director genaral de policia y al colegio de censores de Viena.

VARIEDADES.

Antes de ayer se verificó el convite dado por la augusta madre de nuestra reina en Vista-Alegre á los diputados, á los senadores, á la grandeza, al cuerpo diplomático, á las altas corporaciones del Estado y á otras personas notables. Desde el medio dia un sinnúmero de carruages cubria el camino, que conduce á la quinta. Los jardines estaban magníficamente adornados, y con varias tiendas de campaña. En una de ellas se sirvió por la mañana un esquisito almuerzo de cincuenta cubiertos; pero la concurrencia general y completa no debía llegar hasta las cuatro, hora del convite. Desde entonces llenáronse los jardines de señoras ricamente adornadas, y de hombres vestidos de etiqueta, pero que eran recibidos con la mayor franqueza. Juegos de caballos y de otras varias clases, góndolas en el estanque y paseos en lindos carruages, ocuparon el tiempo hasta la hora del concierto. S. M. la Reina doña Isabel se entregó á todos estos entretenimientos con una alegria franca y visible. Una desgracia hay sin embargo que lamentar.

El respetable y anciano duque de Castroterreño dió una caída de uno de los caballos de madera y se hirió gravemente en la cabeza. También se volcó en el estanque una de las góndolas en que iba la condesa del Montijo y su familia, pero sin ningun resultado. El señor Martínez de la Rosa y el duque de san Carlos guiaron por algun tiempo un ligero carruaje en que iba S. M.

A las ocho y media tuvo lugar el concierto en una de las habitaciones del palacio, en el cual cantaron la señora de Vega y otras no menos célebres filarmónicas.

El ambigü estaba preparado en una tienda de campaña colocada delante de palacio, donde podia penetrar la inmensa concurrencia, y desde el cual volvió á Madrid despues de haber pasado en el campo uno de los mas hermosos dias de la primavera.

DESCRIPCION

geográfica, histórica, política y pintoresca

DE

ESPAÑA,

y sus establecimientos de Ultramar,

por don Tomás Bertran Soler, Miembro de varias sociedades científicas y literarias, ilustrada con 200 grabados en madera y con el grande y único ATLAS DE ESPAÑA Y PORTUGAL, por provincias, repartido en 107 pliegos de marca mayor, que juntos forman 42 mapas, único que tenemos hasta el dia, debido al celo y laboriosidad de nuestro célebre geógrafo, que lo fué de S. M. don Tomás Lopez, corregido y aumentado por sus sucesores.

Se han repartido á los señores suscritores las entregas 26 y 27 de esta interesante publicacion, las cuales contienen 4 hermosos mapas tirados á parte y grabados. Los que no las hayan recibido acudirán á la librería de su editor propietario, don Ignacio Boix, calle de Carretas, números 8 y 35, donde continúa abierta la suscripcion al precio de 10 rs. vn. entrega.

Contenido de las secciones.

1. Reseña geográfica de España y Portugal, acompañada de 5 mapas que forman 7 1/2 hojas.
2. Idem del antiguo reino de Aragon, incluidas Cataluña, Valencia y las islas Baleares, acompañada de 4 mapas en 14 pliegos.
3. Idem del antiguo reino de Navarra y provincias Vascongadas, acompañada de 4 mapas que componen 7 pliegos.
4. Idem de los antiguos reinos de Asturias, Galicia y Leon, acompañada de 11 mapas en 30 pliegos.
5. Idem de ambas Castillas, incluidas Extremadura y Marcia, acompañada de 13 mapas en 28 1/2 pliegos.
6. Idem de los cuatro reinos de Andalucía, acompañada de 4 mapas en 11 pliegos.
7. Idem del reino de Portugal, acompañada de un mapa en 8 pliegos.
8. Idem de los establecimientos ultramarinos que en la actualidad hacen parte de la monarquía española.
9. El mapa general de España segun su nueva division de provincias, cuya entrega formará el final de la obra.

Por separado se publicará al fin de esta obra, bajo las condiciones que indicaremos, un Diccionario geográfico, estadístico y militar correspondiente á cada seccion.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las ocho y media de la noche: Se ejecutará la funcion siguiente: 1.º Primero y segundo acto de la aplaudida ópera del maestro Donizzetti titulada: MARIA DI ROHAN, suprimiéndose la cavatina del primer acto del señor Mehini: 2.º Rondó de la misma ópera por la señora Tossi. 3.º Segundo acto de la aplaudida ópera bufa titulada: IL RITORNO DI COLUMELLA. En el cual se suprime el duo de tiple y bajo de la señora Tirelli y el señor Lej.

DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche: el drama en tres actos, titulado: CECILIA LA CIEGUE-CITA. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con la comedia en un acto titulada: PASCUAL Y CARRANZA.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: EL DIABLO ENAMORADO, baile en tres actos.

DE VARIEDADES.

A las cuatro y media de la tarde: el drama en siete cuadros, titulada: LA ABADIA DE CASTRO, finalizando con baile nacional.

A las ocho de la noche: la comedia en cinco actos, titulada: EL AMO CRIADO. Baile y sainete.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRESA DE BOIX, calle de Carretas, núm. 8